

LA PRENSA EN LA HISTORIOGRAFÍA MEXICANA: PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS

Jacqueline Covo
Universidad de Lille III.

EL BALANCE DE LA HISTORIOGRAFÍA LATINOAMERICANA y, en particular de la mexicana, que emprende *Historia Mexicana* en este número monográfico, no puede hacer a un lado la problemática utilización de fuentes específicas, como la prensa periódica. Problemática, porque su proliferación, diversidad, mutaciones y características propias hacen de la prensa un material particularmente valioso para la historiografía, pero de consulta, uso e interpretación difíciles. Por todo ello, si bien muchos investigadores se valen ocasionalmente de materiales periodísticos, pocos son los que los estudian sistemáticamente, tomando en cuenta sus elementos distintivos, tanto en México como en otras partes.

En efecto, entre las fuentes primarias que utiliza el historiador, la prensa se distingue tanto de los documentos de archivo —de carácter frecuentemente reservado e institucional— como de las memorias y correspondencias oficiales o privadas —a menudo fragmentarias o subjetivas—, aunque comparte con estas últimas una función de comunicación, un enfoque parcial y una ausencia de distancia cronológica que también permite compararla con la crónica. Si bien se suele definir a la prensa por sus rasgos materiales —papel impreso de publicación periódica— su especificidad consiste sin duda, en ser un medio de comunicación multitudinaria, un intermediario entre los hechos que afectan la vida de los hombres y el público —“media”, según dice el lenguaje téc-

nico actual. Tal función hace de la prensa una especie de tamiz que transmite o calla, informa, deforma, organiza y elabora en relación con unos parámetros variables.

La aparición de la prensa periódica en México atestigua estas características: si los primeros brotes de una prensa incipiente aparecen con la ilustración colonial, la historia del periodismo mexicano¹ saluda en la prensa insurgente al iniciador del género; este nacimiento, estrechamente vinculado en México con las convulsiones de una crisis aguda y con el surgimiento de la nación —piénsese en *El Despertador Americano*, fundado por Hidalgo—, manifiesta el carácter propagandístico del periodismo, su relación con los conflictos políticos o ideológicos, incluso en los breves periodos en que la situación es menos álgida o más represiva.

Muy cauto, por lo tanto, ha de ser el historiador que busca en el periódico una fuente de información fidedigna, y esto también por otra razón: la prensa periódica, en sus albores, difícilmente puede desempeñar un papel informativo; es cierto que las primeras hojas volantes difundían “sucesos curiosos”, que las “gacetas” del siglo XVIII, procurando ser útiles al público, publicaban ordenanzas oficiales, anuncios de festividades religiosas y civiles, noticias comerciales y económicas, de interés tanto para el historiador como para el lector contemporáneo. Sin embargo, la carencia de medios rápidos de transmisión, la dependencia de fuentes oficiales o de la llegada de barcos provocó una miopía que sólo progresivamente se fue aliviando con la aparición del telégrafo, de las agencias de prensa, más tarde del teléfono y de los complejos medios de transmisión actuales, en una periodización cuyo establecimiento debe ser una de las tareas del estudioso del periodismo latinoamericano y mexicano.²

En el intervalo, la prensa política del siglo XIX mexicano suple sus carencias informativas por una propensión reflexiva que, particularmente en los momentos de intensa fer-

¹ Véanse, por ejemplo, OCHOA CAMPOS, 1968; RUIZ CASTAÑEDA, 1974 y 1987; nuestras referencias no pretenden ser exhaustivas y su único objeto es señalar pistas de trabajo.

² Es el tema, en cuanto al periodismo en general, de la investigación de TIMOTEO ÁLVAREZ, 1985 y 1989.

mentación política, hace de ella una prensa de ideas, de opinión, la cual proporciona a la historiografía un valioso observatorio de los debates ideológicos: basta con recordar el periodismo de Lizardi o la prensa política de la Reforma, sobre la cual existe una investigación pionera de María del Carmen Ruiz Castañeda.³

Es bien sabido que conforme se aprovechan tecnologías más modernas y costosas el periódico se hace mercancía y, al mismo tiempo, instrumento de poder en manos de partidos o grupos de presión; su conformación y contenido se adaptan a esta función y, paradójicamente, mientras mayor se vuelve su capacidad informativa, más se perfeccionan las técnicas de manipulación del discurso —tanto lingüístico como icónico—, encaminadas a convencer y orientar al lector más o menos disimuladamente; por lo mismo, el investigador ha de andar con pies de plomo: trátase de la prensa de opinión o de información, su postura ha de proporcionarle una distanciaci3n crítica que le permita adoptar criterios para descubrir e interpretar los ropajes en que está envuelta la informaci3n.

En el ejemplo que viene a continuaci3n, nos parecen significativos estos tipos de manipulaci3n, tanto en el terreno de los hechos brutos como en el campo ideol3gico: el 6 de diciembre de 1914, las tropas de los generales Francisco Villa y Emiliano Zapata entran en la ciudad de M3xico. Sobre un hecho inaudito, el encuentro de la ciudad y el campo, ya conocido por memorias y fotograf3as, ¿qu3 le puede ofrecer la prensa al historiador? El que se acerca inadvertido a la Hemeroteca Nacional se lleva primero una desagradable sorpresa: de los numerosos t3tulos catalogados sobre 1914, muy pocos aparecen con la fecha de 7 de diciembre, en la que, l3gicamente, se hab3a de dar cuenta del acontecimiento; sin embargo, los fondos le permiten cotejar *El Monitor*, peri3dico de la ciudad de M3xico, del 7 de diciembre de 1914, con *El Pueblo* de Veracruz —entonces ocupada por los carrancistas— del mismo d3a. Ah3 vienen extractos de los diarios citados:

³ RUIZ CASTAÑEDA, s.f. y 1959. Véase tambi3n COVO, 1983.

¡Gesta emocionante la de ayer significada en el desfile de los ejércitos del Norte y del Sur!

Como jeques que van entre sus hombres de guerra y entre teñedores y cantores, así cruzaron la avenida, bañada de sol y envuelta en tricolores trofeos, los dos guerreros, en quienes la Patria tiene enclavada su pupila.

Cabalgaba el General Villa en hermoso alazán tostado y vestía uniforme azul oscuro, con gorra de divisionario, bordada de oro, y llevaba enormes botas federicas. Iba el General Zapata en bellísimo rocillo oscuro y vestía su típico traje de charro, chaquetilla color beige, con bordados de oro viejo, pantalón negro, ajustado, con bo(tas?)

Cuando la infantería zapatista desfiló, las muchedumbres ávidas que llenaban sillerías, aceras, carruajes y balcones, comentaron favorablemente la formación de la tropa [...] Los generales zapatistas y villistas recibieron mil agasajos [...] el desfile continuaba grandioso. Y resurgían banderas empuñadas por generaciones sucesivas, y que ahora trenolaban hombres hasta ayer oscuros [...] Había sido un largo peregrinar hasta la tierra de promisión. Parecía escucharse en labios de guerreros frases musicales desparramadas por el viento: "volemós al Capitolio, volemós a triunfar..." (*El Monitor*, 7/XII/1914.)

Últimas noticias de la ex-capital de la República. Se dice que saquearon algunos edificios los zapatistas.

Un colega local publica, en su número de ayer; varias noticias procedentes de Orizaba y proporcionadas por viajeros que llegan de México, las que aseguran que las colonias Roma y Condesa de la ciudad mencionada, han sido destruidas en gran parte, añadiéndose que el populacho desenfrenado ha saqueado muchas casas de esos aristocráticos barrios.

Se añade que igualmente fueron saqueados el Palacio Nacional y el Museo, llevándose las indisciplinadas turbas muchos objetos de arte. [...] Las pocas casas comerciales que permanecían abiertas han resuelto cerrar, y contadas personas pacíficas transitan por las calles. Aun cuando se ha ordenado a algunas partidas de zapatistas que se retiren de México hacia el Ajusco se han negado a obedecer y continúan en la ex-capital, cometiendo toda clase de atropellos. (*El Pueblo de Veracruz*, 7/XII/1914.)

La confrontación de las dos páginas es elocuente: no tanto en las representaciones contrastadas del hecho —desfile heroico de ejércitos disciplinados *versus* atropellos de turbas incontroladas— sino en los mecanismos que revelan el funcionamiento periodístico: en la ciudad de México ocupada asume el discurso un reportero-testigo presencial, hombre de cultura y reflexión, según manifiesta el último párrafo citado; en Veracruz la información es indirecta (“un colega local” . . . “viajeros que llegan de México”) y el periódico no se responsabiliza (“se dice que”, “aseguran”, “se añade”); por lo mismo, revela sus fuentes de información: esos viajeros que llegan de México posiblemente huyen de “los aristocráticos barrios” por miedo a los zapatistas y al “populacho”; explican así que “pocas casas comerciales” permanezcan abiertas —entre ellas, sin duda, las imprentas de los periódicos ausentes de los fondos hemerográficos; por el contrario, los que no han querido abandonar la ciudad —periodistas y lectores— hacen suya una postura de adhesión, sea por simpatía ideológica, sea por oportunismo, bien visible en la adjetivación enfática de *El Monitor*. En este caso, la prensa no ofrece nada al historiador en el terreno de los hechos; pero su implicación en los movimientos contradictorios de las masas, que expresa y en los que influye al mismo tiempo, la hace inestimable para el conocimiento de las reacciones colectivas, para la historia de las mentalidades y las ideas. Volveremos sobre este punto.

No siempre son tan obvios los mecanismos que elaboran los hechos referidos, sin embargo, revelan los problemas particulares de interpretación de la prensa. Si bien cualquier documento pide una lectura crítica, la vocación del periódico, instrumento de orientación masiva, le presta un discurso enmascarado por unos códigos que se han ido perfeccionando hasta nuestros días; su eficacia consiste en la adecuación de la forma que reviste el hecho bruto al público considerado —diversificándose la prensa con la evolución social, proceso que también se ha de investigar en México—, a partir de las metas propias de sus redactores o propietarios y según la coyuntura, variando el discurso periodístico con ella.

Diffícilmente, el historiador puede abordar un corpus pe-

riodístico sin tomar en cuenta o indagar estos antecedentes con el fin de valorar, comparar e interpretar.

La utilización de la prensa —material específico— por la historiografía exige un estudio sistemático. Su proliferación de dos siglos a la fecha, propone a la investigación tareas que, en México, sólo han comenzado y que, por su amplitud y complejidad, necesitan la participación de equipos especializados.

La dispersión de este material, los disturbios que han afectado al país y destruido muchos archivos, la prioridad reconocida a otros menesteres imponen una primera tarea, incompleta en la actualidad: la de ubicar este material, ya que numerosos títulos nos son conocidos sólo indirectamente, por su mención en las revistas de prensa o en citas de los grandes periódicos nacionales; muchos de ellos, probablemente, han desaparecido, pero otros tal vez duermen en estanterías de las hemerotecas de los estados o en colecciones privadas, cuando no en baúles o desvanes particulares,⁴ ¿qué decir de esos periódicos manuscritos, cuya existencia manifiesta una urgencia de expresión digna de la atención del historiador?⁵

También urge llenar lagunas en colecciones incompletas, significativas en ocasiones. No se crea que sólo nos referimos al periodismo del siglo XIX, particularmente vulnerable; por increíble que parezca, las publicaciones de los primeros días de octubre de 1968 han desaparecido de los fondos de la Hemeroteca Nacional disponibles al público, y esta ausencia confirma el interés que tiene la prensa para el conocimiento de este periodo. Es de esperar que los fondos priva-

⁴ Citemos, sobre el periodo de la Reforma, *El Pobre Diablo* de Tlaltenango (Zacatecas), “periódico raquíto, estrambótico y ridículo, con sus ribetes de político...”, publicado semanalmente en 1856 por Juan F. Román, y cedido en 1945 a la Hemeroteca Nacional por su hijo.

⁵ Para el periodo de la Reforma los grandes órganos nacionales citan *El Duende Veracruzano*, *El Rodón*, *El Duende del Chichimeco*... “Digna de todo elogio es la tarea que emprenden los redactores de *El Duende Veracruzano* pues sin imprenta, sin ese medio asombroso de la comunicación de las ideas, echan sobre sí el trabajo de publicar un periódico manuscrito, con el solo y único objeto de defender las libertades de la república.” *La pata de cabra*, 30 (25 sep. 1855).

dos permitan reconstituir el acervo y preservar un bien colectivo de interés científico.⁶

Asimismo, cabe preservar o rescatar un material humilde, al que no se presta la suficiente atención: los boletines o folletos de asociaciones, sindicatos, instituciones educativas, laborales o comerciales, etc., cuyos enfoques aclaran por dentro la actuación de grupos específicos o de minorías en la historia nacional: la larga vida decimonónica, por ejemplo, del periódico de la colonia francesa en México, *Le Trait d'Union*, permite estudiar las características socioprofesionales de este grupo y su participación en la vida política mexicana, en el periodo crítico de la intervención francesa y del imperio.⁷ En el siglo XX la prensa de la colonia judía de México también aporta elementos interesantes para conocer este grupo;⁸ del mismo modo que Bastian se valió de fuentes hemerográficas para estudiar las sociedades protestantes en el porfiriato;⁹ y piénsese en el interés que representarán los folletos y boletines de la Asamblea de Barrios o del Sindicato de Costureras para el historiador que quiera investigar la organización de la sociedad civil a raíz de los sismos de 1985. A nuestro modo de ver, si la gran prensa nacional, mejor estudiada, muestra los movimientos amplios de la colectividad mexicana, su perspectiva peca de centralismo y necesita ser corregida por los múltiples enfoques minoritarios y regionales que rompan su univocidad y enriquezcan las visiones hegemónicas, facilitando un conocimiento a fondo. Muchas interpretaciones monolíticas de la historia mexicana podrían matizarse si indagaran en la prensa periódica. Citemos como ejemplo la edición que realizó el Instituto Nacional de Antropología e Historia de editoriales publicados por la prensa jalisciense durante la Revolución, cuyas perspectivas pudieran confrontarse con las de otras entidades y con las del centro para ofrecer una visión

⁶ Esta desaparición, señalada por *La Jornada* (27 ago. 1990) a propósito de la investigación para la película *Rojo Amanecer*, es confirmada por nuestra propia experiencia.

⁷ COVO, 1982 y 1986.

⁸ NATANSON, 1989.

⁹ BASTIAN, 1989.

plural del acontecimiento, reveladora de los múltiples intereses y preocupaciones concretas de los distintos grupos sociales.¹⁰

La tarea de ubicación se ha de completar con la formación de catálogos completos, constantemente actualizados e impresos, que permitan al historiador saber de qué material puede disponer sobre determinado periodo, área o tema, y localizarlos fácilmente. De esta forma, podrían aprovecharse joyas hemerográficas poco conocidas, y los fondos locales o privados conservarían sus riquezas documentales. Asimismo, los índices analíticos de órganos significativos serían de suma utilidad.

A su vez, muchas investigaciones colectivas podrían derivarse de tales catálogos; para completar los trabajos ya señalados se hace necesaria una historia general de la prensa mexicana —y latinoamericana—: a la nomenclatura ha de añadirse un estudio minucioso por épocas y estados —particularmente en lo que toca a la época actual, bastante deficiente a este respecto—,¹¹ una tipología formada con un criterio científico y una periodización y cuantificación que ponga en evidencia los momentos de fermentación periodística o, por el contrario, los de silencio y represión, que sería el complemento de un estudio atento de la legislación sobre imprenta, punto sobre el cual volveremos. Se precisaría así la función de la prensa en la vida política, pero también su relación con las circunstancias geográficas, sociológicas y culturales de la nación y sus componentes.

Tales investigaciones globales han de concluirnos al estudio sistemático de órganos de prensa significativos, según una tipología aún por determinarse. En sí mismo resulta interesante para la historia del periodismo averiguar las circunstancias y el funcionamiento interno de un gran periódico nacional,¹² un vocero de partido o una hoja clandestina, un boletín sindical, una publicación para mujeres¹³ o una

¹⁰ OLVEDA, DORANTES y VACA, 1985.

¹¹ Véase FERNÁNDEZ CHRISTLIEB, 1982; SECANELLA, 1983, *Memoria*, 1990.

¹² Véanse, en España, IMBERT y BENEYTO, 1986.

¹³ *Fem*, 1988.

revista literaria.¹⁴ Pero su aprovechamiento por la historiografía ha de ser más fructífero todavía, por sus aportaciones a los diversos ramos de la vida de las sociedades. Citemos, como botón de muestra, el esbozo de estudio que dedicamos a *El Nacional* en los años 1935-1936, como órgano del partido oficial, creado en 1929 con el título de *El Nacional Revolucionario* y publicado con diversa fortuna hasta hoy. Su análisis en los primeros años del cardenismo arroja una nueva luz sobre la recuperación de poder por el nuevo presidente y la instrumentalización del periódico en el afán de construirse una base social. La historia moderna —la *Historia de la Revolución Mexicana* publicada por El Colegio de México, por ejemplo— ha utilizado abundantemente *El Nacional* como fuente documental; pero el estudio de sus estrategias periodísticas, la construcción progresiva de secciones definidas con el propósito de acercarse a la vida cotidiana de los diversos sectores sociales —obrero, campesino, de las amas de casa, los alumnos de las escuelas, el rector militar, etc.—, y los llamamientos a la participación activa de los lectores, ya sea para exponer sus dificultades y opiniones o para contribuir a un evento, procuran hacer del periódico de partido un instrumento social de adhesión, promoción y canalización.¹⁵

Para valorar exactamente la función cumplida por el periódico es necesario realizar, antes de cualquier reflexión sobre su contenido, un sólido análisis externo: el periódico es ante todo un soporte material, cuya existencia y configuración obedecen tanto a imperativos concretos como a preocupaciones intelectuales. Este tipo de investigación está todavía en ciernes, no solamente en México, y tendría que desarrollarse con todas las dificultades que entraña. Es cierto que la prensa, en la primera mitad del siglo XIX, cuando disponía de medios técnicos muy limitados, no exigía grandes inversiones o insumos, y podía descansar casi en un solo hombre, como en el caso de Fernández de Lizardi o de Francisco Zarco. A medida que se industrializó la prensa cobra-

¹⁴ Covo, 1986a.

¹⁵ Covo, 1989.

ron mayor importancia los factores materiales, que llegaron incluso a determinar la existencia y la orientación de los periódicos y a obstaculizar su pluralismo. Así como el contenido de *El Nacional* se define por su estatuto de periódico gubernamental, la interpretación de la prensa por la historiografía se vuelve más fructífera con el conocimiento de sus “señas de identidad”. Destaca entre ellas todo lo que hace del periódico una empresa económica: organización administrativa y financiera, fuentes de ingreso, capacidad tecnológica, estructura de la plantilla, tiraje, difusión y precios.¹⁶ Todo ello puede ser muy difícil de investigar y apreciar; los tirajes, por ejemplo, no se publican en México. En el siglo XIX, la capacidad técnica de la maquinaria proporciona datos aproximados: el volante manuscrito que encontramos entre las páginas de la colección de *Le Trait d'Union*, calculando el precio de costo del periódico “hasta mil ejemplares”, corresponde a lo que se sabe de esta capacidad y al número de familias francesas establecidas entonces en la República. En el siglo XX los tirajes publicados en anuarios oficiales podrían ser bastante controvertidos: el “columnista” Héctor Aguilar Camín, en su novela *Morir en el golfo*, hace que su protagonista, periodista, pregunte por el tiraje del periódico que lo emplea. Le contestan lo siguiente:

...son efectivos 30 365 ejemplares de su periódico, Miguelito. Ora, si la información es para anunciantes y público en general, aquí tengo el último oficio de la dirección de mayo 31 de 1979. Mire usted, dice: “tiraje del periódico entre semana: 152 300; domingos: 224 150”.¹⁷

Sin embargo, la apreciación de tales datos cuantitativos puede variar: aunque son útiles para medir la influencia potencial de una corriente de opinión, su importancia tiene que relativizarse si se considera el interés intrínseco del debate de ideas. A nuestro parecer, son significativas para la historiografía las publicaciones marginales, de forzosa difu-

¹⁶ KAYSER, 1982, mostró la importancia de esos factores.

¹⁷ AGUILAR CAMÍN, 1988, p. 235. Véanse más datos en GUTIÉRREZ ESPÍNDOLA, 1988, pp. 217-238.

sión limitada, precisamente en la medida en que corrigen la visión hegemónica de un vocero de gran audiencia.

Ello abre paso al tema, muy poco investigado todavía por su complejidad, de la recepción del periódico; en el caso de *El Nacional* cardenista, por ejemplo, el conocimiento de su audiencia entre los grupos sociales a que se destinaba, y de su técnicas de difusión —entre los maestros gracias a su abundante material pedagógico, entre otros afectos—, nos permitiría apreciar mejor el éxito de sus estrategias. A partir de las redes de distribución, de las listas de corresponsales locales que, a veces, publica el periódico decimonónico y, de ser posible, de los ficheros de suscriptores y otros datos, podría tal vez apreciarse el alcance de la prensa en las categorías socioprofesionales y en el movimiento de las ideas,¹⁸ aunque sin sobreestimar el valor de la cuantificación: una lectura individual puede tener eco en la familia, la tertulia o el taller, y también podemos otra vez citar el caso de *Le Trait d'Union*, cuya audiencia, por las posturas avanzadas de su jefe de redacción, René Masson, pasa mucho de la limitada colonia francesa, ya que lo citan abundantemente los grandes periódicos nacionales, como *El Siglo XIX*.

Interviene aquí la personalidad del periodista, su formación socioprofesional, sus condiciones de trabajo, su independencia, datos que facilitan la valoración de su producción. Es bien sabido que, en México, la labor periodística se profesionalizó muy tarde: los periodistas del siglo XIX ejercían una actividad polifacética, pues eran abogados, maestros o políticos, añadiendo a menudo a todo ello el ejercicio de la literatura. A partir de trabajos fragmentarios, una historia de la profesión permitiría apreciar en qué medida la evolución del estatuto influyó sobre la percepción de la realidad y su expresión.¹⁹

Entra en este renglón la procedencia de la información, materia prima del periódico; éste depende de sus fuentes, del origen de las noticias, de sus posibilidades —económi-

¹⁸ Sobre el periodismo actual, GUTIÉRREZ ESPÍNDOLA, 1988, pp. 230-232.

¹⁹ Por ejemplo, WHEAT, 1957 y el útil trabajo de CAMARILLO CARBAJAL, 1988.

cas, en gran parte— de emplear reporteros y enviados propios. Veamos por ejemplo cómo en 1913, en Madrid, Alfredo Rivera, periodista de *El Imparcial* español, perturbado por los telegramas escuetos y dramáticos sobre “la Decena Trágica” que llegaban de Estados Unidos “por cuyo tamiz pasan las noticias” (22 feb. 1913), se entrega a toda una reflexión sobre su oficio:

La opinión, en España, no conoce de la revolución mejicana sino las consecuencias, lo único que han podido ofrecernos los despachos telegráficos recibidos en algunas redacciones. Del origen del chispazo revolucionario, del desarrollo y alcance del levantamiento, ni en España ni en Europa entera tenemos la menor noticia. Por lo menos, ningún periódico español ni extranjero ha hecho otra cosa que relatar sucintamente las luchas entre revolucionarios y gubernamentales, los combates y sus terribles consecuencias. (20 feb. 1913.)

Nuestro periodista busca entonces un paliativo para informar mejor a los lectores de *El Imparcial*, de línea liberal monarquista, y cree encontrarlo en:

... esas ilustres personalidades mejicanas que, obligadas unas por la fuerza de las circunstancias e impelidas otras por los negocios, se han visto en la necesidad de abandonar su patria en busca de tranquilidad y de reposo. Nadie como esas personas [...] podían darnos una impresión más exacta de los hechos [...] (20 feb. 1913).

Consiste esta “impresión exacta” en un elogio del gobierno porfirista, “dictadura bien entendida” que entusiasma a la colonia española empresarial, pero provocaba la desconfianza norteamericana, de la que se valió Madero y sus “bandoleros”, “por fortuna” en derrota (*ibid.*).

La dependencia de fuentes informativas informáticas se ha demostrado repetidamente, desde entonces —por ejemplo, por Mattelard, sobre la caída del gobierno chileno de Unidad Popular—,²⁰ y el monopolio de las grandes agencias de

²⁰ MATTELARD, 1973.

prensa pudo conducir al gobierno de Lázaro Cárdenas a crear y subvencionar, en 1935, la Agencia Noticiosa Telegráfica Americana (ANTA), servicio de información internacional, apoyado en Havas, que funcionó hasta 1943. Una historia de las agencias de prensa latinoamericanas sería de gran ayuda para el investigador.

Las particularidades del discurso periodístico integran también el decisivo influjo de la legislación del momento sobre la expresión de las ideas. Se hace necesario un estudio global y sistemático del tema, aun cuando existen investigaciones parciales.²¹ La legislación sobre imprenta no solamente informa sobre las circunstancias políticas, sino que también puede aclarar una efervescencia crítica o, por el contrario, un silencio prudente. Los periodos de severa represión exigen del historiador una atención especial de descifrar, bajo la expresión anodina, las siempre posibles y valientes tentativas de dar a conocer posiciones disidentes. Por ejemplo, notamos que, durante la dictadura del general Santa Anna, *Le Trait d'Union* se valía del uso del idioma francés y de la ironía para engañar a los censores y ridiculizar a "Su Alteza Serenísima", alabándolo exageradamente, o cómo Francisco Zarco, en el mismo periodo, aprovechaba la inocua crónica de "modas" para deslizar ataques indirectos.²² La historiografía del porvenir tendrá que examinar con criterios científicos este tema en lo que toca a nuestra actualidad, después de la reflexión política inmediata que se interesa, entre otros puntos, por la exacta y controvertida función de PIPSA (Productora e Importadora de Papel, S.A.), en la dependencia o independencia de la prensa mexicana, o por el "golpe" interno al *Excelsior* de 1976 y otras prácticas.²³

Tales estudios de las condiciones de producción del periódico mexicano precisan el sentido de su contenido, y dan pie a investigaciones que van más allá de su uso como fuente documental, y que permiten realizar provechosas inter-

²¹ REYNA, 1976; CAMARILLO CARBAJAL, 1985.

²² COVO, 1983, pp. 243 y 259-262.

²³ *Coloquio*, 1990; LEÑERO, 1978; BECERRA ACOSTA, 1984.

pretaciones y comparaciones que constituyen una de las aportaciones específicas de la prensa a los estudios históricos.

Mencionamos la razón por la cual la prensa se ha de abordar con gran cautela en el terreno de los hechos, de la historia política o militar y, en general, de todo lo que ella considera como objeto de su atención. En cambio, lo accesorio, ajeno o implícito constituye una mina inagotable para la historiografía, aunque exige una gran paciencia; es el caso de las secciones que hoy llamaríamos “de servicios”, que interesan a la historia social, económica y cultural: anuncios y ofertas, precios; llegadas de barcos, viajeros y mercancías; reseñas teatrales, catálogos de librerías, folletines... todo ello puede ser aprovechado y suministrar datos difíciles de apreciar por medio de otros documentos. Un investigador estudió, por ejemplo, los anuncios publicitarios de varios periódicos de Madrid y de La Habana a principios de 1895, en el momento en que se iniciaba la lucha por la emancipación cubana; su comparación deja ver dos sociedades diferenciadas, con niveles de consumo desiguales: la modernidad y el dinamismo de las técnicas publicitarias cubanas, en relación con las madrileñas, los productos anunciados —máquinas domésticas e industriales importadas de Estados Unidos, entre otros—, las ofertas y demandas de empleo sugieren que las dos sociedades se estaban distanciando, y que la burguesía de la isla presentaba menos puntos de contacto con su antigua metrópoli que con “el gran vecino del Norte” en cuyos brazos iba a caer.²⁴

Tan provechosa es la prensa para la historia de las ideas y las mentalidades, como lo sugieren muchos de los ejemplos ya citados. Esto se debe a los datos que proporciona, pero sobre todo a que su función persuasiva toma en cuenta, aun inconscientemente, las opiniones o preocupaciones colectivas, y así se hace eco de ellas. Esto sucedió el 13 de agosto de 1856, cuando *El Monitor Republicano* relata el fracaso de la insurrección de 1 500 obreras de una fábrica, contra despidos y bajas de salario. El artículo termina así: “Al caer la

²⁴ DURNERIN, 1986.

tarde de ayer había concluído esta sublevación femenil que tiene más de grotesco que de importante”.

Además de añadir una ficha a la historia del movimiento obrero mexicano, la adjetivación utilizada echa luz sobre el estatuto social de la mujer y el concepto que se tiene de ella en los grupos dominantes, redactores y lectores del periódico decimonónico. Cuando, en 1853, *El Registro* de Durango, citado por *El Siglo XIX* (1^o de feb.), publica una lista de suscriptores para un premio destinado a la captura o exterminio de un “indio bravo”, entre cuyos generosos donadores se encuentra un sacerdote, nos proporciona múltiples y fructuosas connotaciones de un dato escueto, útiles para la historia de las mentalidades.

El periódico, observador colectivo, compilador inmediato, día tras día, de la vida concreta y del modo de pensar de los hombres constituye, por lo tanto, un manantial inagotable para investigaciones de amplio vuelo. Puede ser también el material básico de estudios temáticos o monográficos: historias de una corriente política o religiosa, de una región, de un grupo social o profesional, de una personalidad. La de Justo Sierra, por ejemplo, se ha aclarado mucho gracias a la prensa de su tiempo.²⁵ Los debates de ideas, de los que da cuenta la prensa, enriquecen considerablemente, en lo que toca a la historia de las ideas, la visión monolítica que se desprende de la sanción institucional de esos debates. Así, nos parece que indagando en el periodismo de la “Reforma”, se descubre que el liberalismo mexicano de la época no fue tan idealista ni anticlerical como lo afirman muchos estudios, que se basan en las leyes de Reforma y sus resultados.²⁶ Es teóricamente posible realizar el mismo tipo de trabajo sobre los momentos de ruptura o de crisis que provocan una intensa efervescencia ideológica. Las condiciones de producción de la prensa podrían dar a conocer, por ejemplo, las múltiples facetas del estado de opinión que acompañó, condenó al fracaso o hizo posibles —además de otros facto-

²⁵ DUMAS, 1986.

²⁶ COVO, 1983.

res— la convención de Aguascalientes, el congreso de Querétaro o la expropiación petrolera.

Obviamente, la interpretación de las ideas expresadas exige del historiador muchas precauciones y un sólido conocimiento del contexto, así como antecedentes para no pecar de ingenuidad o equivocarse. Para entender las posturas promexicanas y antifrancesas del periódico *Le Trait d'Union* ante la intervención francesa, es muy importante conocer los intereses adquiridos con la compra de bienes del clero por la colonia francesa, así como las convicciones republicanas de su redactor en jefe, René Masson.²⁷ En otro trabajo, nos interesamos por la crónica, en la sección “Información Extranjera” de *El Nacional* cardenista, del 18 de julio de 1936 español: creímos advertir que, en la interpretación y elaboración periodística del acontecimiento ajeno intervenían, al mismo tiempo que la fraternidad con una república hermana, las preocupaciones y conflictos de la coyuntura propia. Seguramente las diferencias estructurales, la reforma agraria, la participación obrera, la democratización de la sociedad y la liquidación del poder pretoriano eran problemas comunes a la segunda República española y al gobierno de Cárdenas, influyeron probablemente no sólo en la postura política sino también en los elementos de representación del acontecimiento y en las modalidades de expresión adoptados por *El Nacional*. El maniqueísmo épico, la atención a las masas obreras y campesinas —anónimos actores de la defensa republicana— mucho más que a los informes militares y la posición solidaria, con frecuencia cobran un doble sentido que legitima al gobierno mexicano, al mismo tiempo que apoya a los republicanos españoles. Las líneas siguientes, por ejemplo, a excepción de los términos geográficos, hablan al lector tanto de México como de España:

... lo que defiende a la República es el Pueblo mismo, la masa popular, los campesinos y los obreros armados, las tropas animadas del espíritu nuevo que sean capaces de fraternizar con los trabajadores para formar el triángulo invencible. Es el ham-

²⁷ Covo, 1986.

bre [de Andalucía] en medio de las grandes haciendas o [de los asturianos] entre las pequeñas parcelas que no sustentan ni a una sola familia.²⁸

En este caso las connotaciones discursivas, más que el contenido informativo, muestran el partido que la historiografía de la prensa extranjera puede obtener del acontecimiento, a pesar de su distanciamiento geográfico e intelectual, de su comprensión e implicación relativas o de la dudosa confiabilidad de sus informaciones. Es el objeto de una tesis inédita sobre la visión de la revolución mexicana en la prensa francesa de la época.²⁹ En el contexto europeo de los años 1910-1920, domina la dramática crisis de la “Gran Guerra”, y si bien México y su revolución no están implicados directamente en el conflicto, intereses estratégicos y económicos afectan la interpretación francesa del acontecimiento, proporcionando una visión “etnocentrista”, en palabras del autor. Sus análisis temáticos y cuantitativos muestran una prioridad absoluta de los aspectos internacionales de la revolución mexicana, y particularmente de “la mano de Alemania”, intervenciones, maniobras y complots destinados a fomentar una guerra entre México y Estados Unidos, para apartar a éstos del campo de batalla europeo. En cambio, los aspectos internos, sociales y políticos de la Revolución despiertan muy poco interés y son mal conocidos —el 29 de noviembre de 1911 *L’Humanité* de Jean Jaurès publica en su primera plana un retrato de Benito Juárez con el nombre de Francisco I. Madero. Por ejemplo, se omiten casi siempre las causas agrarias del levantamiento, y *L’Humanité*, diario socialista, es uno de los pocos en denunciar las dictaduras de Porfirio Díaz y Victoriano Huerta y mostrar el papel del pueblo, del Partido Liberal Mexicano y de Ricardo Flores Magón en la lucha. Todo ello nos conduce a concluir que, más que informar sobre la revolución mexicana, la prensa francesa la instrumentaliza a favor de sus propias tesis políticas en una coyuntura

²⁸ Los paréntesis son nuestros. Covo, 1990.

²⁹ NIAGNE, 1987.

determinada. A través de esto podemos ver la valiosa aportación de la prensa para la historia de las relaciones internacionales.

Este tipo de estudios se enriquecen mucho con el análisis comparado: un corpus de periódicos cuidadosamente formado por los matices de sus líneas políticas, de su procedencia geográfica o del origen sociológico de sus lectores, manifiesta por su evolución diacrónica las opciones propias de cada diario y sus modalidades de "manipulación" de los lectores. Niagne analiza dos periódicos regionales de Bretaña, provincia abierta sobre el mar, y muestra en ellos una perspectiva internacional particularmente dominante, pero también advierte, en un capítulo dedicado a las fuentes de información, que los corresponsales de los puertos proporcionan un enfoque original con los testimonios de marineros procedentes de América Latina. Algunos estudios paralelos, sistemáticos, de la prensa española, norteamericana y de naciones latinoamericanas serían de gran provecho histórico.

Los ejemplos citados muestran, en fin, la necesidad de tomar en cuenta las particularidades lingüísticas del discurso periodístico. Hasta muy entrado el siglo XX, el periódico no tiene lenguaje propio; es escueto en la información, cercano al ensayo en el comentario. Cuando la prensa se vuelve una mercancía, sometida a la competencia económica tanto como a las directivas políticas, se le aplican las normas del mercado, con sus diversas técnicas de seducción: el uso calculado de la primera plana y el discurso autónomo de los titulares, destinados a atraer e informar concisamente al hombre moderno apresurado, han de ser tomados en cuenta por el historiador. Por ejemplo, el 20 de septiembre de 1985, *Unomásuno* encabeza su primera plana, a todo lo ancho, con el titular: "Gran solidaridad; pronta reanudación de servicios", no informa sobre el sismo —ya están enterados todos los mexicanos por otros medios— sino que procura tranquilizar a sus lectores, mostrando la eficacia de las reacciones anónimas y oficiales, y cumpliendo así una función más política que informativa. Las técnicas lingüísticas y semiológicas pueden facilitar tales investigaciones, particularmente

en la interpretación del discurso partidista o militante.³⁰

La prensa ofrece un inmenso campo de investigación a la historiografía mexicana. Mucho se ha hecho, pero no se han agotado las potencialidades de un material muy valioso por la función estratégica —vocero, faro, filtro— que cumple entre los hombres que se expresan en sus páginas y las masas de lectores a quienes ofrecen o imponen su visión del mundo. Una reflexión sobre esta función, sus modalidades y sus efectos permite que los historiadores valoren exactamente su contenido informativo, tomando en cuenta las condiciones de producción del periódico y sus mutaciones dentro de la evolución material, política y cultural de la sociedad. Sobre estas bases, la prensa viene a ser una fuente fecunda en los diversos ramos de la historiografía.

La inmensidad de la tarea pide fuerzas abundantes para indagar en el rico material, no del todo explorado; en México, la investigación individual ya ha hecho bastante en este dominio para señalar pistas, abrir surcos, explorar determinadas áreas; pero la formación de equipos pluridisciplinarios permitiría ampliar estos trabajos y aprovechar plenamente la hemerografía mexicana, tomando en cuenta la fragilidad de un material que se ha de proteger del deterioro y la destrucción con el fin de extraer de él provechosas investigaciones.

REFERENCIAS

AGUILAR CAMÍN, Héctor

1988 *Morir en el golfo*. Barcelona: Mitre.

BASTIAN, Jean-Pierre

1989 *Los disidentes: sociedades protestantes y revolución en México, 1872-1911*. México: Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México.

³⁰ Mostrar estas particularidades es el objeto del trabajo colectivo *Le Discours*, 1989; el catálogo de las editoriales A.T.E. y Mitre de Barcelona también proporcionan bibliografía al respecto.

BECERRA ACOSTA, Manuel

1984 *Dos poderes*. México: Grijalbo.

CAMARILLO CARBAJAL, María Teresa

1985 *La represión a la prensa en América Latina (Hemerografía, 1978-1982)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

1988 *El sindicato de periodistas, una utopía mexicana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Coloquio

1990 *Coloquio Nacional de periodistas*. México: *El Día* en libros.

Comunicación

1990 *Comunicación, cultura y política durante la II República y la guerra civil*. Tomo II, Bilbao: Universidad del País Vasco.

CORDERA CAMPOS, Rolando, Raúl TREJO DELARBRE y Juan Enrique VEGA (coords.)

1988 *México: el reclamo democrático*. México: Siglo Veintiuno Editores.

Covo, Jacqueline

1982 "La colonie française au Mexique à travers son journal, *Le Trait d'Union*, 1849-1868", en *Presse et Public*, 2, pp. 5-19.

1983 *Las ideas de la Reforma en México (1855-1861)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

1986 "Le *Trait d'Union*, periódico francés de la ciudad de México, entre la Reforma y la Intervención", en *Historia Mexicana*, xxxv: 3(139) (ene.-mar.), pp. 461-476.

1986a "Une revue littéraire au XIX^e siècle: *La Ilustración Mexicana* (1851-1855)", en *Typologie*, pp. 61-67.

1989 "El *Nacional* de México, instrument du cardénisme (1935-1936)", en *L'Ordinaire Mexique Amérique Centrale*, 123 (sep.-oct.), pp. 61-82.

1990 "El *Nacional* de México, periódico cardenista, ante el 18 de julio", en *Comunicación*, pp. 65-79.

Le Discours

- 1989 *Le Discours de la Presse*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2.

DUMAS, Claude

- 1986 *Justo Sierra y el México de su tiempo (1848-1912)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

DURNERIN, James

- 1986 "Pour une typologie comparée de la publicité dans la presse quotidienne de Madrid et de La Havane en 1895", en *Typologie*, pp. 47-56.

Fem

- 1988 *Fem. 10 años de periodismo feminista*. México: Planeta.

FERNÁNDEZ CHRISTLIEB, Fátima

- 1982 *Los medios de comunicación masiva en México*. México: Juan Pablos.

GUTIÉRREZ ESPÍNDOLA, José Luis

- 1988 "La prensa y el futuro de la democracia", en CORDE-RA, TREJO y YUEGA, pp. 217-238.

IMBERT, G. y Vidal BENEYTO (coords.)

- 1986 *El País o la referencia dominante*. Barcelona: Mitre.

KAYSER, Jacques

- 1982 *El Diario francés*. Barcelona: Mitre.

LEÑERO, Vicente

- 1978 *Los periodistas*. México: Joaquín Mortiz.

MATTELARD, Armand

- 1973 *La comunicación masiva en el proceso de liberación*. México: Siglo Veintiuno Editores.

Memoria

- 1990 *Memoria del seminario de periodismo organizado por el club "La Plana"*. *El periodismo mexicano hoy*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

NATANSON, Brigitte

- 1989 "Les Juifs au Mexique: portrait d'une communauté". Tesis de doctorado. Rouen: Université de Rouen.

NIAGNE, Meledj

- 1987 "L'image de la révolution mexicaine de 1910-1920 à travers la presse française de l'époque". Tesis de doctorado. Rennes: Université de Rennes, 2.

OCHOA CAMPOS, Moisés

- 1968 *Reseña histórica del periodismo mexicano*. México: Porrúa.

OLVEDA, Jaime, Alma DORANTES y Agustín VACA

- 1985 *La prensa jalisciense y la Revolución*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

REYNA, Ma. del Carmen

- 1976 *La prensa censurada durante el siglo XIX*. México: Secretaría de Educación Pública, «SepSetentas, 255».

RUIZ CASTAÑEDA, Ma. del Carmen

- s.f. *Periodismo político de la Reforma en la ciudad de México (1854-1861)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- 1959 *La prensa periódica en torno a la Constitución de 1857*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

RUIZ CASTAÑEDA, Ma. del Carmen *et al.*

- 1974 *El periodismo en México. 450 años de historia*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

RUIZ CASTAÑEDA, Ma. del Carmen (coord.)

- 1987 *La prensa, pasado y presente de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

SECANELLA, Petra M.

- 1983 *El periodismo político en México*. Barcelona: Mitre.

TIMOTEO ÁLVAREZ, Jesús

- 1985 *Del viejo orden informativo*. Madrid: Universidad Complutense.

- 1989 *Historia y modelos de la comunicación en el siglo XX*. Barcelona: Ariel-Comunicación.

Typologie

- 1986 *Typologie de la presse Hispanique*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes 2.

WHEAT, Raymond

- 1957 *Francisco Zarco, el portavoz de la Reforma*. México: Porrúa.